

Cuidados paliativos. Qué son y qué no son.

La Real Academia Española define paliativo de la siguiente manera: "Dicho especialmente de algún determinado tratamiento o remedio: Que tiene como finalidad mitigar, suavizar o atenuar el dolor de un enfermo".

Visto en papel, el adjetivo paliativo pierde toda su esencia. Del mismo modo que no se puede describir un color a quien no ve, no se puede definir algo que solo se entiende cuando se vive, cuando se siente, cuando despierta una emoción en nosotros.

Cuidados paliativos. En el imaginario colectivo, solo oír esas dos palabras despierta, cuanto menos, miedo. Parece que nombrarlo en voz alta atrae a la muerte y un escalofrío recorre nuestra columna vertebral. En contraposición, otras modalidades asistenciales de la Enfermería, como el servicio de neonatología, maternidad, pediatría... aunque se engloben dentro de un contexto hospitalario, en el que, por definición, en el aire está presente la batalla entre la salud y la enfermedad, desatan otro tipo de emociones, más ligadas a la vida, a la alegría y la vitalidad, que las que a priori desatan los cuidados paliativos.

Pero incluso en lo que se refiere a los Cuidados Paliativos, hay luz en la oscuridad. Incluso cuando el dolor, el sufrimiento, la enfermedad, el invisible peso del tiempo y el inevitable desenlace final guían el transcurso de los días, de las noches, de los turnos... hay espacio para las sonrisas más sinceras, porque ante tal contexto, una sonrisa solo se dedica cuando sale, sin tapujos, de lo más hondo del corazón.

Hay espacio para la sinceridad, para la confianza, para abrir el corazón, para revivir los recuerdos felices, para sentir, no sin nostalgia, la alegría, la satisfacción y la plenitud que trae volver la vista atrás y ver una vida feliz.

Hay espacio para los abrazos, para los hombros llenos de lágrimas, para los puñetazos en la pared, para los dientes apretados, para la rabia, para la pena, para la incredulidad, para la incertidumbre.

Y así es la vida, en cada situación. Una sucesión constante de alegrías y tristezas, de subidas a la cima y caídas, de creación y destrucción, de encuentros y despedidas, de vidas que nacen y vidas que mueren.

Pero no todo es blanco o negro, nada es absoluto, hay un sinfín de matices, y la noción de la Enfermería como un arte está en quienes practican los Cuidados Paliativos, en quienes dan calidez a unas manos, en quienes ofrecen paz y serenidad, en quienes acompañan y abren los ojos, en quienes contribuyen a aceptar que todo tiene su final, y que el tiempo que transcurre hasta ese momento puede aprovecharse o desperdiciarse.

Los Cuidados Paliativos son lo que se ve y lo que no. Son lo que no se ve, pero se siente. Son la dosis de cloruro mórfico subcutánea, pero sobretodo el bienestar que trae consigo. Son la sonrisa al llamar a la puerta. Son la delicadeza y la ternura al acariciar un rostro. Son el bienestar y la satisfacción compartida entre paciente, enfermera y familia. Es poner en valor a la persona como centro de todos los cuidados. Es el seguir haciendo cuando nada se puede hacer. Es no desistir en la comodidad y calidad de vida de la persona, haciendo oídos sordos a los "total, para qué, si no se entera".

"El personal que haya escogido hacer un trabajo así, debería haber tenido la oportunidad de pensarlo a fondo y de encontrar satisfacción en una esfera diferente de los propósitos y actividades habituales de los hospitales. Si creen en ello y disfrutan realmente con su trabajo, ayudarán más al paciente con su actitud que con palabras" (Kübler Ross, sobre la muerte y los moribundos).

En nuestra mano está conseguir que los Cuidados Paliativos sean sinónimo de humanización, de acompañamiento, de esperanza, de aliento. Sobre nuestros cuidados se van a construir las últimas escenas de la gran obra de teatro que es la vida.

Los Cuidados Paliativos serán lo que nosotros consigamos que sean, empleando como instrumento nuestras acciones y cuidados, poniendo sobre la mesa la ciencia y la humanidad que requieren para llevarlos a cabo con la destreza y la calidad que merecen.

Ilda Mar Martín Pérez.